

Del santo Evangelio según san Lucas

(12, 32-48)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “No temas, rebañito mío, porque tu Padre ha tenido a bien darte el Reino. Vendan sus bienes y den limosnas. Consíganse unas bolsas que no se destruyan y acumulen en el cielo un tesoro que no se acaba, allá donde no llega el ladrón, ni carcome la polilla. Porque donde está su tesoro, ahí estará su corazón.

Estén listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas. Sean semejantes a los criados que están esperando a que su señor regrese de la boda, para abrirle en cuanto llegue y toque. Dichosos aquellos a quienes su señor, al llegar, encuentre en vela. Yo les aseguro que se recogerá la túnica, los hará sentar a la mesa y él mismo les servirá. Y si llega a medianoche o a la madrugada y los encuentra en vela, dichosos ellos.

Fíjense en esto: Si un padre de familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. Pues también ustedes estén preparados, porque a la hora en que menos lo piensen vendrá el Hijo del hombre”.

Entonces Pedro le preguntó a Jesús: “¿Dices esta parábola sólo por nosotros o por todos?” El Señor le respondió: “Supongan que un administrador, puesto por su amo al frente de la servidumbre, con el encargo de repartirles a su tiempo los alimentos, se porta con fidelidad y prudencia. Dichoso este siervo, si el amo, a su llegada, lo encuentra cumpliendo con su deber. Yo les aseguro que lo pondrá al frente de todo lo que tiene.

Pero si este siervo piensa: ‘Mi amo tardará en llegar’ y empieza a maltratar a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a embriagarse, el día menos pensado y a la hora más inesperada, llegará su amo y lo castigará severamente y le hará correr la misma suerte que a los hombres desleales.

El siervo que, conociendo la voluntad de su amo, no haya preparado ni hecho lo que debía, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, haya hecho algo digno de castigo, recibirá pocos. Al que mucho se le da, se le exigirá mucho, y al que mucho se le confía, se le exigirá mucho más.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

19° Domingo Ordinario



Año 16 Número 778-B 7 de agosto, 2016 Diócesis de Ciudad Guzmán

Alcanzar el Reino desde el servicio

Permanecer dispuestos a servir en todo momento y en todo lugar, es una opción fundamental para vivir el Reino de Dios. Así nos lo recuerda este domingo el Evangelio de san Lucas.

En las primeras comunidades cristianas la mayoría de los discípulos y discípulas eran gentes humildes que se reunían en casas para escuchar la palabra de los Apóstoles y compartir el pan.

El servicio era una parte fundamental de su vida. Dentro de ella todos tenían una función, nadie era espectador. El Bautismo no era una simple costumbre, como sucede entre nosotros, sino un compromiso para vivir y hacer presente el Reino de Dios desde el servicio, sobre todo a los más necesitados, sin buscar fama, prestigio o retribuciones económicas.

Estar listos, con la túnica puesta y las lámparas encendidas a la espera de que el Señor regrese de la boda para abrirle en cuanto llegue y toque, significa que hay que permanecer sirviendo a toda hora, aun cuando los problemas sean fuertes y la noche se vea oscura, hay que permanecer con la lámpara de la fe encendida.

Hoy en día, al igual que las primeras comunidades cristianas, servir es una opción fundamental para vivir plenamente nuestro Bautismo y hacer presente el Reino de Dios. Esto implica poner nuestras cualidades y capacidades al servicio de los demás y renunciar a los propios intereses.

Los grupos de campesinos, las cooperativas, los ministros de enfermos..., son servicios que desde lo pequeño ayudan a la transformación de la sociedad. Como bautizados estamos invitados a servir siempre como estilo de vida, para que el Reino de Dios acontezca, porque la paz, la justicia, la vida digna... se alcanzan desde los pequeños gestos de amor, solidaridad y servicio, sobre todo a los más olvidados de nuestra sociedad.



Cursillos de Cristiandad

Anímate a vivir un encuentro personal con Cristo.

Próximo Cursillo
Para hombres
del 11 al 14 de agosto, 2016.



La Casa de Cursillos de Cristiandad

está ubicada en la calle Manuel M. Dieguez n. 90, en Ciudad Guzmán.
Si quieres participar en la experiencia comunícate con tu párroco
o a los teléfonos 341 413 1609 - 341 413 3292 - 341 119 8515

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 32)

**R/. Dichoso el pueblo
escogido por Dios**

**Que los justos aclamen
al Señor; es propio de
los justos alabarlo.
Feliz la nación cuyo Dios
es el Señor, dichoso el
pueblo que eligió
por suyo. R/.**

**Cuida el Señor de
aquellos que lo temen y
en su bondad confían;
los salva de la muerte y
en épocas de hambre
les da vida. R/.**

**En el Señor está nuestra
esperanza, pues él es
nuestra ayuda y nuestro
amparo. Muéstrate
bondadoso con nosotros,
puesto que en ti,
Señor, hemos confiado. R/.**



**Aclamación antes
del Evangelio**

(Mt. 24, 42. 44)

R/. Aleluya, Aleluya

**Estén preparados, porque
no saben a qué hora va a
venir el Hijo del hombre.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría

(18, 6-9)

La noche de la liberación pascual fue anunciada con anterioridad a nuestros padres, para que se confortaran al reconocer la firmeza de las promesas en que habían creído. Tu pueblo esperaba a la vez la salvación de los justos y el exterminio de sus enemigos. En efecto, con aquello mismo con que castigaste a nuestros adversarios nos cubriste de gloria a tus elegidos. Por eso, los piadosos hijos de un pueblo justo celebraron la Pascua en sus casas, y de común acuerdo se impusieron esta ley sagrada, de que todos los santos participaran por igual de los bienes y de los peligros. Y ya desde entonces cantaron los himnos de nuestros padres.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos

(11, 1-2. 8-19)

Hermanos: La fe es la forma de poseer, ya desde ahora, lo que se espera y de conocer las realidades que no se ven. Por ella fueron alabados nuestros mayores. Por su fe, Abraham, obediente al llamado de Dios, y sin saber a dónde iba, partió hacia la tierra que habría de recibir como herencia. Por la fe, vivió como extranjero en la tierra prometida, en tiendas de campaña, como Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa después de él. Porque ellos esperaban la ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Por su fe, Sara, aun siendo estéril y a pesar de su avanzada edad, pudo concebir un hijo, porque creyó que Dios habría de ser fiel a la promesa; y así, de un solo hombre, ya anciano, nació una descendencia numerosa como las estrellas del cielo e incontable como las arenas del mar.

Todos ellos murieron firmes en la fe. No alcanzaron los bienes prometidos, pero los vieron y los saludaron con gozo desde lejos. Ellos reconocieron que eran extraños y peregrinos en la tierra. Quienes hablan así, dan a entender claramente que van en busca de una patria; pues si hubieran añorado la patria de donde habían salido, habrían estado a tiempo de volver a ella todavía. Pero ellos ansiaban una patria mejor: la del cielo.

Por eso Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios, pues les tenía preparada una ciudad. Por su fe, Abraham, cuando Dios le puso una prueba, se dispuso a sacrificar a Isaac, su hijo único, garantía de la promesa, porque Dios le había dicho: *De Isaac nacerá la descendencia que ha de llevar tu nombre.* Abraham pensaba, en efecto, que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos; por eso le fue devuelto Isaac, que se convirtió así en un símbolo profético.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.



**Mensaje del Papa Francisco a los jóvenes durante
la XXXI Jornada Mundial de la Juventud 2016, en Polonia**

Queridos jóvenes, no vinimos a este mundo a «vegetar», a pasarla cómodamente, a hacer de la vida un sofá que nos adormezca; al contrario, hemos venido a otra cosa, a dejar una huella. Es muy triste pasar por la vida sin dejar una huella. Pero cuando optamos por la comodidad, por confundir felicidad con consumir, entonces el precio que pagamos es muy, pero que muy caro: perdemos la libertad.

Aquí está precisamente una gran parálisis, cuando comenzamos a pensar que felicidad es sinónimo de comodidad, que ser feliz es andar por la vida dormido o narcotizado, que la única manera de ser feliz es ir como atontado.

Para seguir a Jesús, hay que animarse a cambiar el sofá por un par de zapatos que te ayuden a caminar por caminos que abran nuevos horizontes, capaces de contagiar alegría, esa alegría que nace del amor de Dios. Ir por los caminos siguiendo la «locura» de nuestro Dios que nos enseña a encontrarlo en el hambriento, en el sediento, en el desnudo, en el enfermo, en el amigo caído en desgracia, en el que está preso, en el emigrante, en el vecino que está solo.

Ese amor de Dios nos invita llevar la Buena Nueva, haciendo de la propia vida una entrega a él y a los demás.